



## Jéssica Pamela Torres Lescano, *Tragedia y fiesta en Ambato, siglo XX*. Quito: FLACSO-Ecuador, 2025, 256 pp.

Gustavo Ibarra Núñez   
Investigador independiente

 <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.26.09>

El libro *Tragedia y fiesta en Ambato, siglo XX*, de la historiadora ambateña Jéssica Torres Lescano, constituye un aporte sustantivo a la historia social y cultural del Ecuador, pero también leído desde la comunicación política, es una reflexión profunda sobre cómo las sociedades construyen relatos y narrativas capaces de recomponer el sentido colectivo tras una crisis. La autora propone una lectura del terremoto del 5 de agosto de 1949 no solo como un acontecimiento natural, sino como una ruptura estructural del orden social, cuya recomposición simbólica, política y afectiva se encauzó a través de la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Desde esta perspectiva, la fiesta deja de ser un mero evento conmemorativo para entenderse como un dispositivo comunicacional de consenso, un espacio de comunalidad y un anclaje identitario que permitió a Ambato volver a narrarse a sí misma tras la catástrofe. Como sostiene Torres Lescano la fiesta se convirtió en patrimonial como manera de florecer, frase que condensa con claridad simbólica el tránsito de la catástrofe a la afirmación de la vida (p. 2).

Leída desde la comunicación política, la obra muestra que toda reconstrucción es también una disputa por el relato. En contextos de crisis, no basta con reconstruir infraestructura: es necesario producir sentidos compartidos, restablecer vínculos sociales fracturados y dotar de coherencia simbólica a la experiencia colectiva. El libro evidencia cómo la sociedad ambateña fue capaz de generar formas simbólicas de integración que operaron como lenguaje común en medio del caos.

Uno de los aportes centrales del texto es la comprensión del terremoto como un quiebre del entramado social, una experiencia que dejó a la comunidad “fuera de su propia estructura”. Desde el concepto antropológico de liminalidad, Torres Lescano describe ese estado transitorio de incertidumbre identitaria y desdibujamiento del orden social. Para la comunicación política, este momento es clave: la liminalidad abre un vacío narrativo donde distintos actores intentan imponer sentidos, *framings* y explicaciones sobre lo ocurrido. Este enfoque comparte con la ética de la alteridad de Emmanuel Levinas, para quien la crisis expone al sujeto a la vulnerabilidad radical del otro y

activa una responsabilidad ética que emerge precisamente en la ruptura.<sup>1</sup> En Ambato, tras el sismo, la vida en carpas, la ocupación colectiva del espacio público y la solidaridad espontánea constituyeron no solo prácticas sociales, sino actos comunicativos que desbordaron jerarquías previas y produjeron comunalidad.

La autora demuestra que, aunque se impulsaron diversos proyectos de reconstrucción, políticos, religiosos y técnico-científicos, ninguno logró articular plenamente a la sociedad. Fue la fiesta la que consiguió unificar afectos, memorias y expectativas, operando como un relato integrador capaz de traducir el dolor en causa compartida. Desde una lectura gramsciana, la Fiesta de la Fruta y de las Flores puede entenderse como un proceso de construcción de hegemonía cultural, en tanto logró articular intereses diversos bajo un mismo marco simbólico.<sup>2</sup> No eliminó los conflictos, pero sí produjo el consenso mínimo necesario para la reconstrucción social.

Torres Lescano muestra con claridad que, tras el desastre, Ambato necesitaba reafirmar quién era y cómo quería proyectarse. En ese sentido, la fiesta funcionó como una narrativa urbana integradora, capaz de reinscribir a la ciudad en un relato de vida, progreso y modernización, sin negar del todo la memoria del dolor. Aquí resulta pertinente citar a Byung-Chul Han, quien advierte que la sociedad contemporánea ha perdido la capacidad de la celebración como experiencia comunitaria profunda, reduciendo la fiesta al entretenimiento.<sup>3</sup> En contraste, la fiesta de los ambateños aparece como un acontecimiento denso, cargado de simbolismo, memoria y sentido colectivo.

En su análisis del Ambato previo al terremoto, la autora evidencia cómo la intelectualidad local construyó un imaginario romántico y bucólico de la ciudad, la tierra de flores y frutas, que invisibilizaba a la clase obrera y las tensiones del proceso de industrialización. A partir del concepto de comunidades imaginadas de Benedict Anderson, se muestra que la ambateñidad ya era un relato en construcción antes de 1949.<sup>4</sup> El terremoto fracturó ese imaginario, pero la fiesta permitió su reconfiguración narrativa, no como una identidad completamente nueva, sino como una identidad resignificada y permanentemente reelaborada.

La obra aborda la disputa y apropiación del espacio público, un eje central para la comunicación política. La fiesta emerge como un momento de suspensión simbólica de jerarquías, donde distintos sectores sociales convergen y reclaman el derecho a habitar la ciudad. Desde Henri Lefebvre, la fiesta puede leerse como una práctica del derecho a la ciudad, entendida como la posibilidad de producir y reapropiar colectivamente el espacio urbano.<sup>5</sup> Los rituales religiosos y cívicos analizados por la autora funcionan como mecanismos de canalización emocional, capaces de traducir miedo, duelo y esperanza en gestos compartidos. Aunque atravesados por tensiones políticas y

1. Emmanuel Levinas, *Ética e infinito* (Madrid: Visor, 1993) 53.

2. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (México: Ediciones Era, 1981) 18.

3. Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012) 76.

4. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 2021) 99.

5. Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capitán Swing, 2013) 152.

disputas de sentido, estos rituales lograron configurar un horizonte común de reconstrucción, evidenciando que la comunicación política no opera solo desde el discurso racional, sino también desde los afectos, los símbolos y el cuerpo.

Esta obra trasciende así la historia local para ofrecer una reflexión profunda sobre la relación entre desastre, memoria, celebración e identidad. La fiesta aparece como un acto de resistencia vital y comunicacional, un desafío al desastre y una afirmación colectiva de la vida. Desde una lectura situada, como ambateño habitante de esta tierra, la obra interpela no solo al pasado, sino al presente. La Fiesta de la Fruta y de las Flores continúa siendo hoy un espacio de comunalidad, de encuentro entre diferencias y de reapropiación del espacio público. En ella persiste la memoria del terremoto, no como herida paralizante, sino como recordatorio de que la identidad se construye en el tránsito entre la pérdida y la celebración, y que toda ciudad, para sobrevivir, necesita contarse a sí misma.